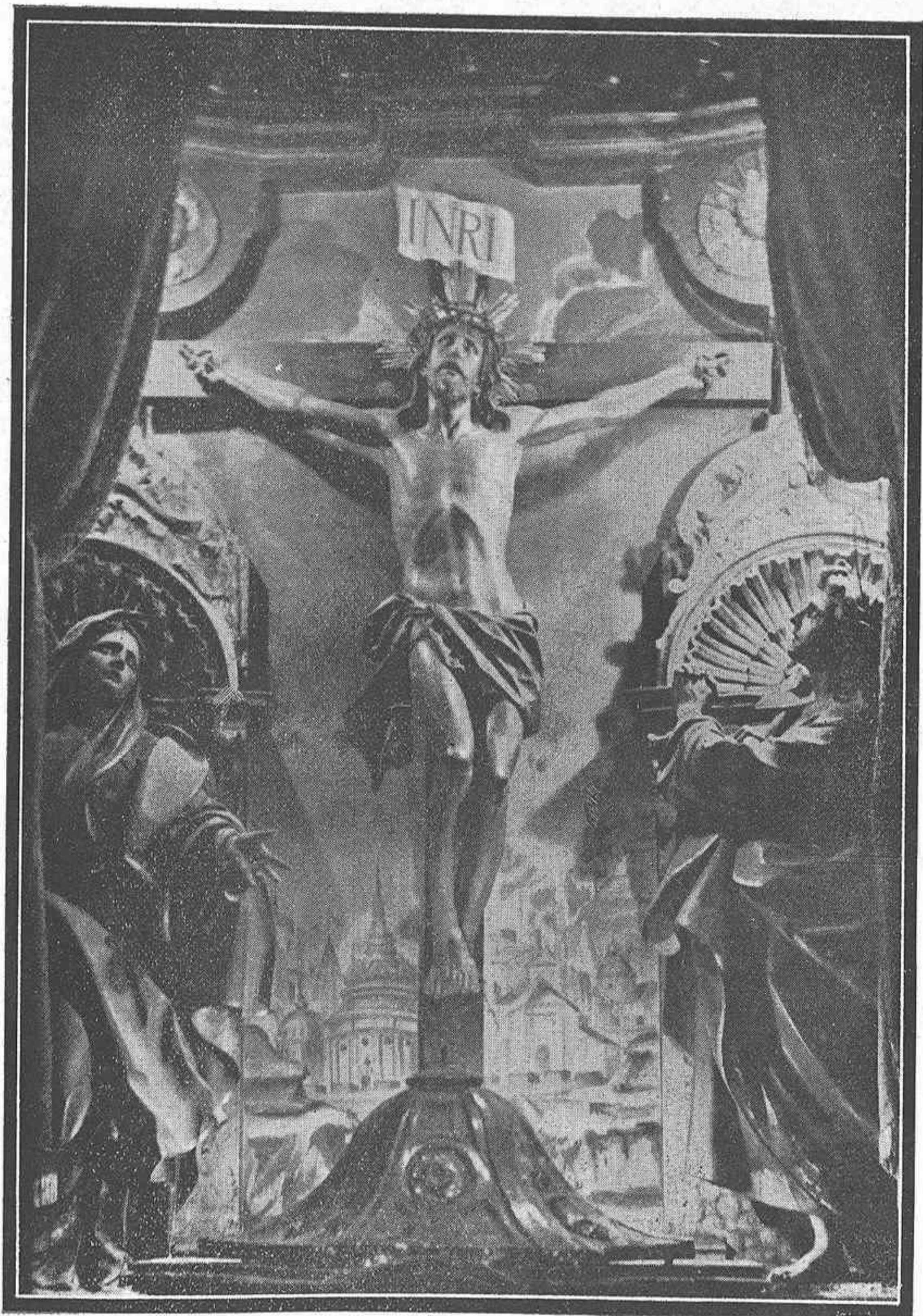


Páginas Escolares

AGOSTO-SEPTIEMBRE



QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

»»—————■—————««

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES

ENVÍOS A TODAS PARTES

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA

SAN BERNARDO Y JOVELLANOS

GIJÓN

Temporada de verano

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y

GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

— Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía —

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,

.... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

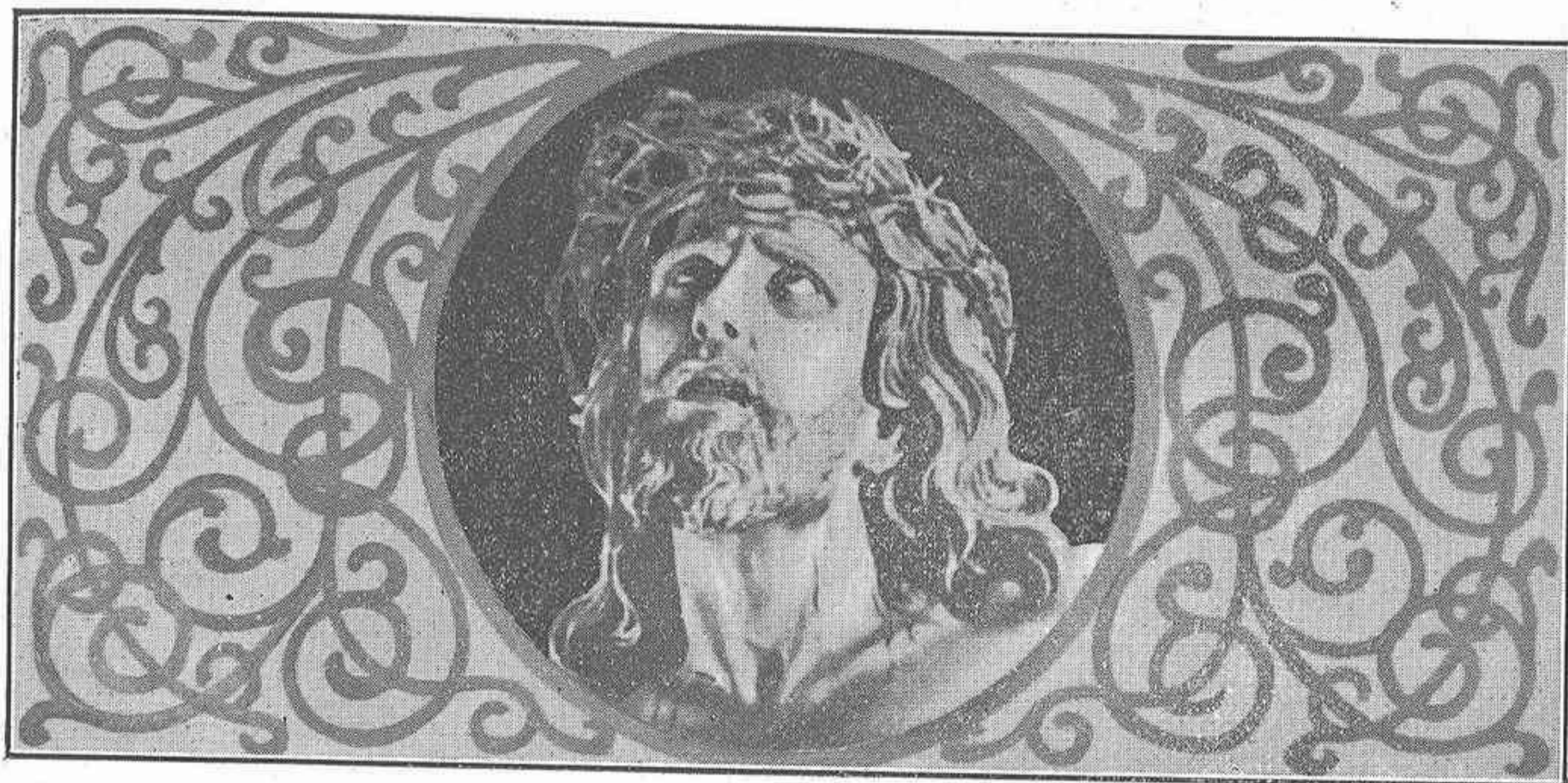
PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Año XVI.

Gijón, Agosto-Sept. de 1919

Núm. 180

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



El Santo Cristo de la agonía en Limpias

En el número de Junio ofreció PÁGINAS a sus lectores un hermoso fotograbado del Santo Cristo de Limpias.

Hoy puede ofrecer algo más: un acta del prodigio verificado el día 4 de Agosto, acta levantada, testificada y jurada por tres sacerdotes, una señora y nueve hombres. Encabeza las firmas D. Valentín Incio, presbítero de Gijón y colaborador de nuestra Revista.

El redactó el acta y tomó las fotografías

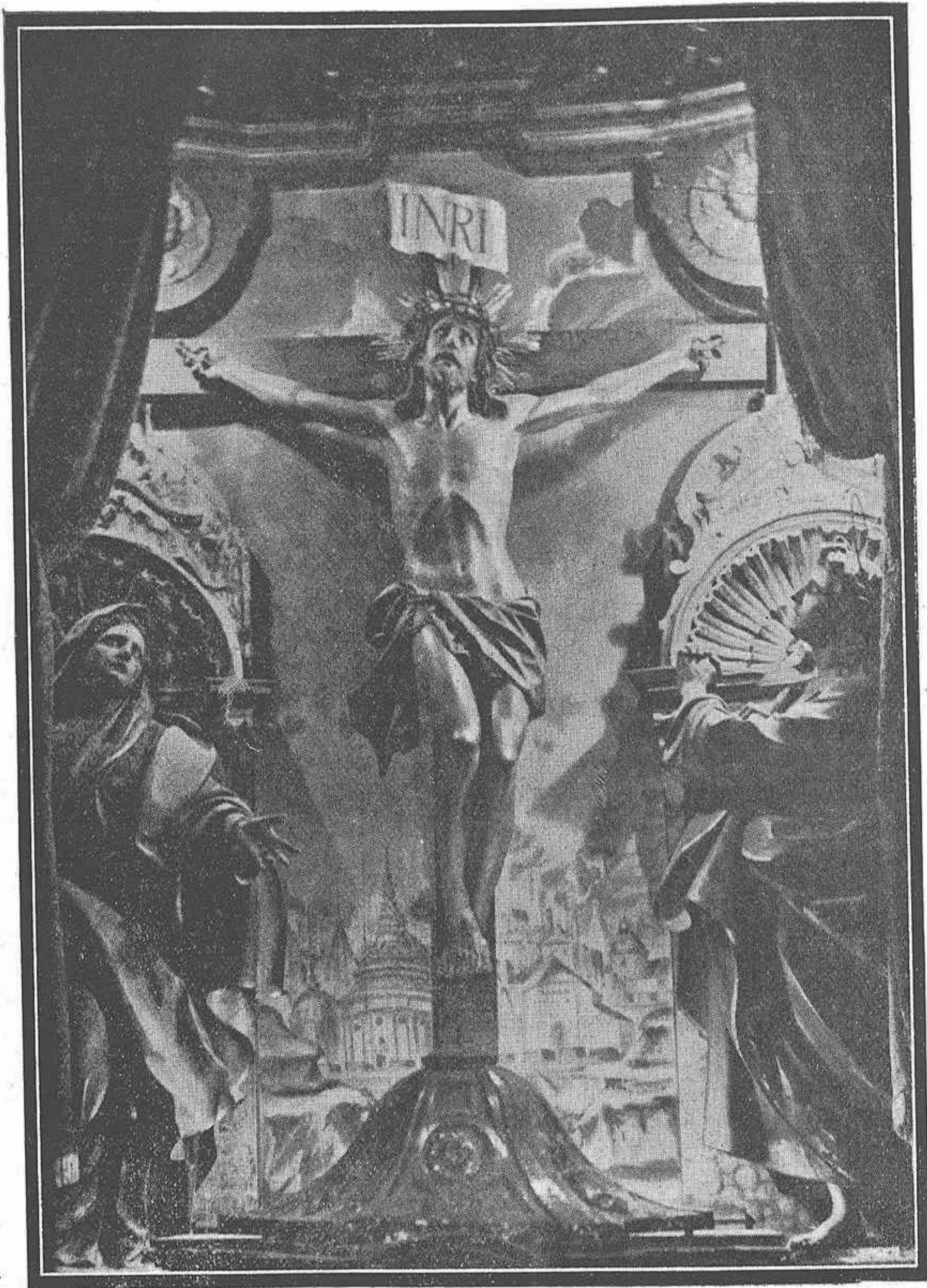
Limpias 4 de Agosto de 1919.

Serían próximamente las siete de la tarde, cuando dirigía mis pasos hacia la iglesia, acompañado de un caballero. Llegamos muy cerca de la entrada, y allí nos detuvimos conversando, cuando de improviso oímos los ecos de fervorosos cánticos entremezclados con murmullos y clamores que resonaban dentro del sagrado recinto, y a la vez un grito que estremeció vivamente mi corazón, de no se qué voz, ni de qué persona, y que decía: «ahora está verificándose el milagro..., ahora está manifestándose el Señor.»

Al instante logré colocarme delante del mismo altar, dentro del presbiterio, donde perfectamente podía ver la sagrada imagen, entremezclándome con un grupo de unas treinta o cuarenta personas, que emocionadas exclamaban diciendo: «Ahora abre la boca... ahora la cierra... Ahora mueve los ojos... ahora mira...—El acto era verdaderamente sublime, conmovedor, imponente. Allá en el fondo de la nave, hallábase un grupo de diez marinos, tripulantes de la vapora pesquera «Nuestra Señora de Guadalupe,» de la matrícula de Rentería, nueve de los cuales contemplaban el milagro,

del retablo de Limpias, que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

Debemos advertir que dicho señor, estuvo en Limpias a mediados de Julio no consiguiendo ver el prodigio; continuó su viaje y al volver de Loyola para Gijón el día 2 de Agosto se volvió a detener en Limpias con el mismo deseo. Atardecía el día 4 y pensaba ya en marcharse, cuando tuvo lugar el suceso que van a ver nuestros lectores.



Altar del milagroso Santísimo Cristo de la agonía de Limpias (Santander)

y allí postrados de hinojos, entonaban sentidos cánticos de penitencia y la popular marcha de San Ignacio.—A mi lado se hallaban dos ejemplarísimos sacerdotes: el señor cura párroco de Artieda (Navarra) D. Acisclo Fernández Bedato, y el presbítero de Tafalla (Navarra), D. Artemio Marcos, y una piadosa señora que no cesaba de llorar, D.^a Felisa María Begoña (Beusto-Bilbao).

En tan emocionante momento, sumamente impresionado, observé perfectamente, a igual que aquellos videntes, el sublime prodigio.

Veo al Señor abrir y cerrar la boca varias veces seguidas, y contraerse el rostro, como si estuviera vivo en el momento de la agonía; y yo sin darme cuenta que estaba ante la divina majestad, humillada, ante Jesucristo mismo, que allí nos manifestaba la grandeza de su amor y misericordia pero sin querer faltar a la reverencia debida, empecé como los demás, a proclamar a cada instante el fenómeno, que contemplábamos atónitos, con la particular circunstancia de que todos los videntes decíamos lo mismo.

No había entonces luz artificial, por lo que el prodigio aparecía más severo por el tenue brillar de la luz crepuscular y de las candelas que iluminaban el altar.

Duró una hora el prodigio y pude apreciar muy distintas y repetidas manifestaciones, durante ese periodo de tiempo.

Se veía al principio como si estuviera vivo, estando su rostro con la misma actitud y expresión que ahora tiene; «pero sus ojos vivos,» y volviendo la vista en varias direcciones, hacia arriba, hasta casi desaparecer la niña del ojo; a uno y otro lado; y fijándose en el centro, en el lugar donde estaban los marinos vascongados..... mirándolos..... Entonces vuelve su vista hacia su izquierda ese lugar durante algún tiempo.

Inmediatamente tuvo lugar el momento más emocionante: Jesús fijó en todos nosotros su mirada, pero de un modo tan suave, tan afable, tan expresivo, tan amoroso y divino, que caímos de hinojos en tierra llorando y adorando a Cristo, que así mostraba su misericordia con nosotros indignos y pecadores, pidiéndote humildemente perdón y dándole gracias.

Continuó después el Señor moviendo sus párpados y sus ojos, y aparecieron éstos fosforescentes como si estuvieran llenos de lágrimas, y sus labios los movía suavemente como si estuviera hablando u orando. Al mismo tiempo que esto ocurría, la señora arriba mencionada, que estaba a mi lado, veía al Señor que movía los brazos y forceaba por desenclavarlos de la cruz.

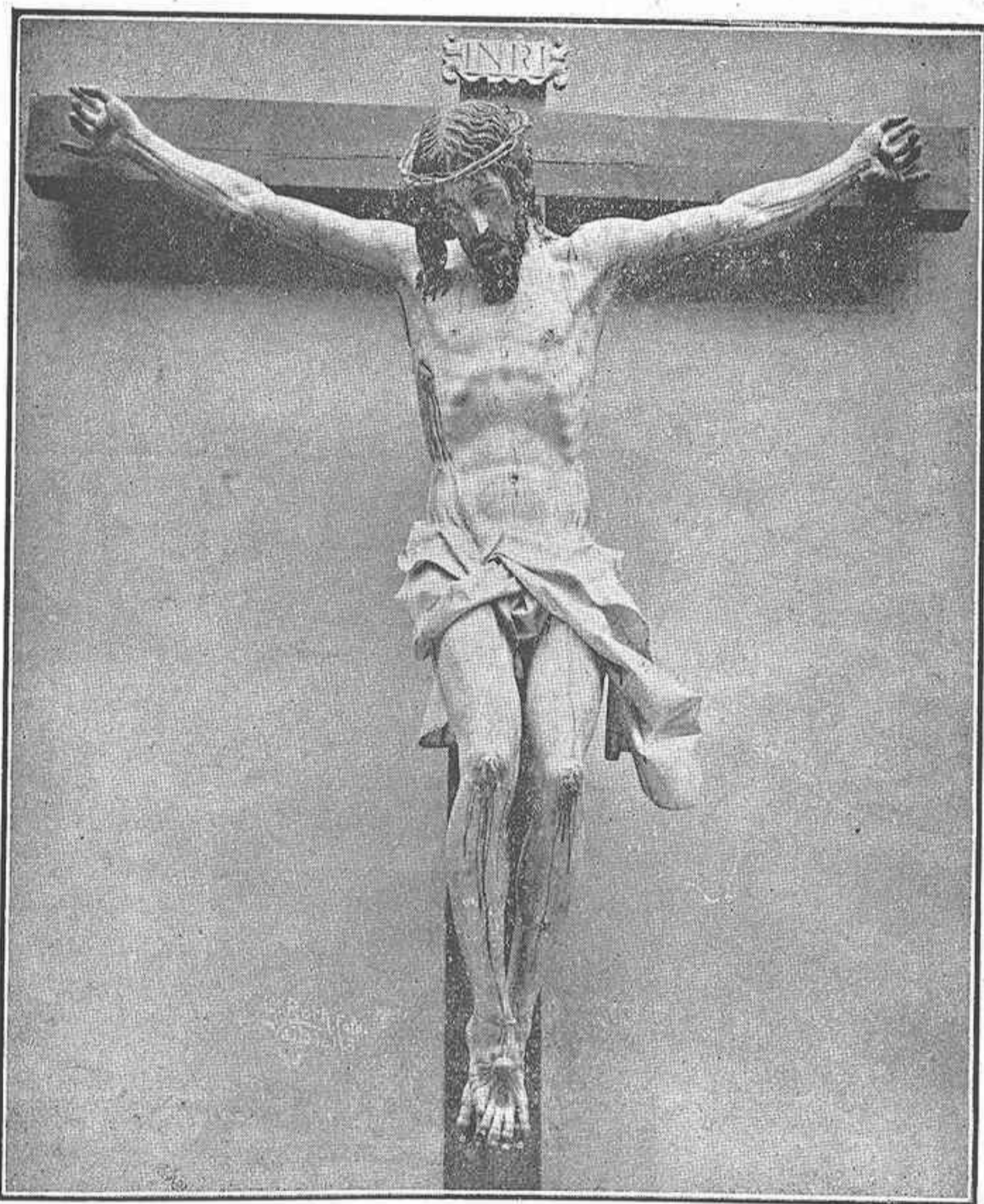
Los demás que suscribimos este documento, no nos apercebimos de este detalle. Al fin cerró la boca, y se contrajo todo el rostro, quedando todo él como el de un cadáver y de color amoratado y claro ceniciento. Enseguida rezamos todos la corona dolorosa.

Fuí uno de los últimos que allí se quedó, y ya no pude observar más el misterioso suceso.

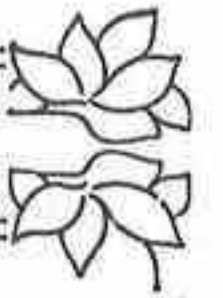
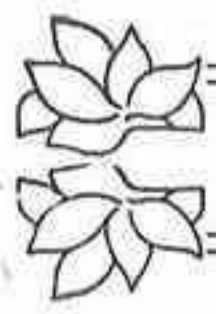
Que esta declaración sirva para mayor gloria de Dios, y mayor conocimiento y amor de Jesucristo Redentor.

Sin la menor duda, testificamos y juramos haber observado con toda evidencia todo esto.

Valentín Incio, presbítero de Gijón.—Artemio Marcos, presbítero de Tafalla, (Navarra).—Acisclo Fernández Bedato, párroco de Artieda (Navarra).—Felisa María Begoña, de Deusto (Bilbao).—Lucio Sagasargu.—Jesús Salaberria.—Angel Zamora.—José M. Zamora.—Santiago Pérez.—José Sapirón.—Teodoro Oloizola.—Vicente Zorzabalvere.—Sebastián Salaberria.



Santo Cristo agonizante (Escultura de Hernandez en el Museo de Vaadoid)



¡SÓLO MI MADRE!

(Continuación)

Un honrado labrador a quien me ofrecí admitió mi oferta y en su casa me ocupé durante cuatro años. Yo vivía ajeno a los asuntos de la casa, trabajaba cuanto podía y todos estaban satisfechos de mí. Cuán lejos estaba yo de pensar que sobre aquella honrada familia se cernía la borrasca más espantosa y que iba a ser víctima del crimen más horrendo, fruto de infernales pasiones cuya explicación no pude darme jamás.

Una noche de invierno desperteme sobresaltado a los gritos desgarradores que partían de todos los ángulos de aquella desdichada casa. Salí presuroso y me encontré a la puerta de mi aposento con el cuerpo de

mi amo tendido en tierra, bañado en un charco de sangre, y horriblemente mutilado a hachazos y puñaladas.

A mis ojos también cayó exámine un hijo de la casa, de un tiro de revólver, porque logró desprenderse de las fuertes ligaduras conque le amarraron a un poste. Encendido en cólera increpé a aquellos desalmados, quienes por respuesta, descargaron sobre mí tremendos garrotazos e hicieronme luego ocupar el mismo puesto que el desdichado joven, cuyo cadáver tenía ante mis pies.

Los malhechores se apoderaron de la señora y de dos niñas completamente desvanecidas, acomodárenlas en las cabalgaduras, mataron las luces, y huyeron, dejándome amarrado al poste en medio de la más negra oscuridad.

No fué esto lo peor. En mi afán de pedir socorro, a fuerza de incesantes forcejeos durante dos horas, logré desligarme. ¡Nunca lo hubiera hecho!

Cuando a la mañana siguiente se personó en casa la justicia y dió comienzo a sus pesquisas, entró también en el aposento que ocupaba yo y dió en él con una carta dirigida por uno de los criminales a un amigo desconocido.

En vano protesté de mi inocencia; en vano me declaré víctima de aquellos sangrientos atropellos, ostentando el palo a que había estado sujeto durante más de dos horas. Un conjunto de circunstancias hacía recaer sobre mí la sospecha de complicidad, y como complice fuí preso y condenado a seis años de presidio.

¡Dios mío, Dios mío! jamás sentí dentro de mi pecho tormenta más deshecha de ira, venganza y desesperación! Asaltáronme en tropel mil pensamientos blasfemos contra Dios y su providencia, que de modo tan espantoso permitía que fuese atropellada, ultrajada, juzgada y condenada la inocencia. Pero mi madre debía rogar por mí. El día en que entré en la cárcel, presa de tan formidable crisis, me acordé de mi madre y sonaron en mis



Santo Cristo de Candás (Asturias)

oídos cual dulcísima inspiración aquellas palabras: «Mientras seas pobre tendrás que sufrir, Luis. Sufrir en silencio, como Jesucristo, hijo mio, y si no eres muy feliz en este mundo lo serás y mucho en el otro», y sentí derretirme en amarguísimo llanto que dejó a mi alma pacífica y resignada. Llevaba ante los ojos de los hombres el estigma del crimen, pero conservaba el alma limpia delante de Dios y hartas veces me llegué a preguntar cómo podía ser uno tan feliz en un presidio.

Cómo súbdito español terminé mi condena en mi país. El día en que respiré las auras de la libertad, dirigí mi vista hacia mi pobre casita..... Ciento cincuenta leguas me separaban de ella. ¿Viviría mi madre? y si no vivía ya, a qué iba yo a vaciar dentro de mi alma otra copa de amargura más amarga que todas las demás? Pero yo me sentía arrastrar hacia mi pueblo por una fuerza irresistible; y andando, andando, al cabo de veinte días, llegué a la cumbre de un monte desde donde se divisan las arboledas y prados, donde corrí tantas veces, y hasta los cipreses del cementerio, donde oré tantas otras cuando era niño.

* * *

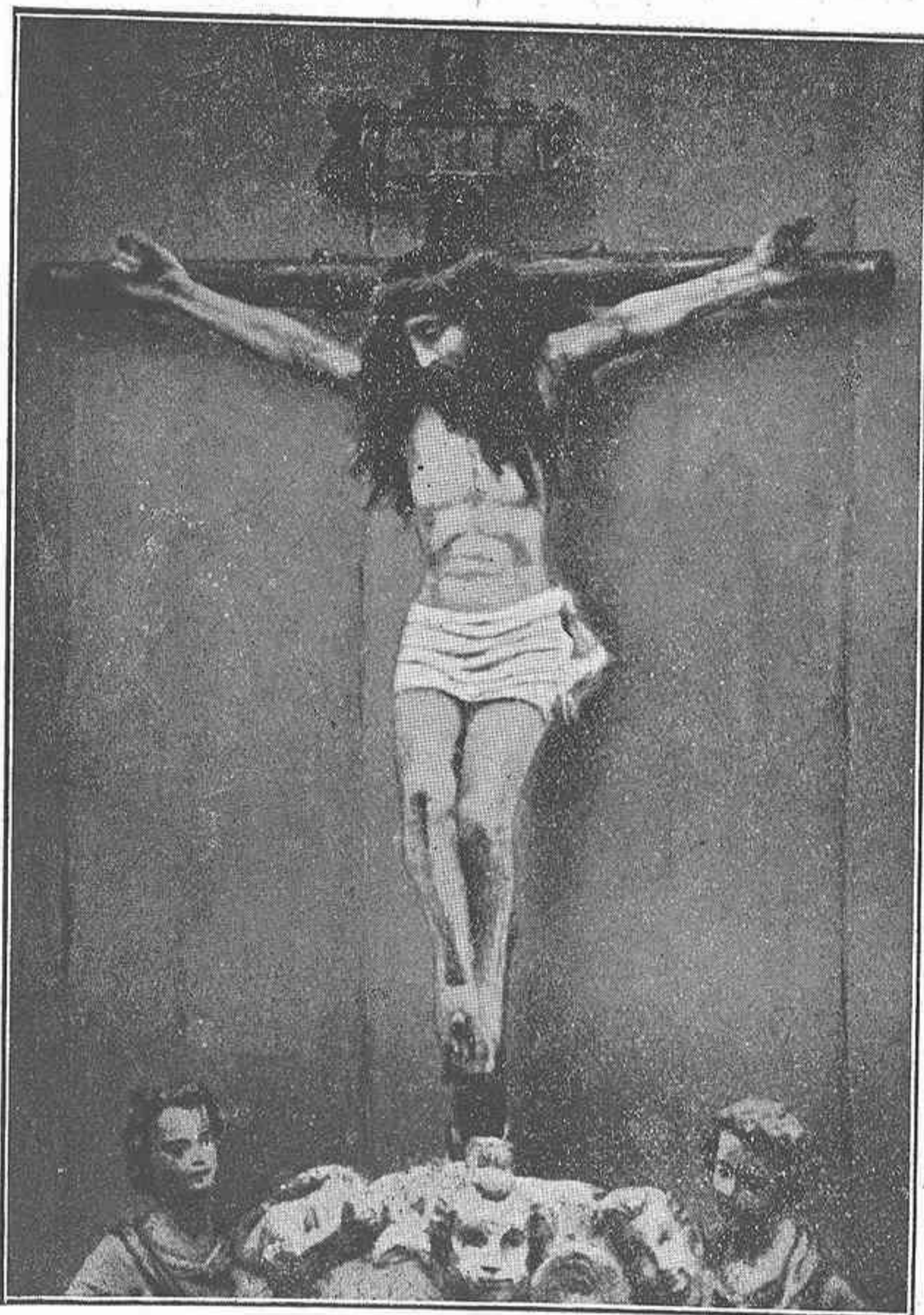
¡Rara coincidencia! Bajaba yo por aquel monte y entraba pocas horas después en mi pueblo un domingo por la tarde.

Regresaba con el peso y heridas de tantos pesares.... Con aquel rostro de niño trocado en rostro de hombre de espesa barba, desgredada y empolvada en tan largo camino. Mi vestido era muy pobre y roto... ¡Debía yo estar tan desconocido!

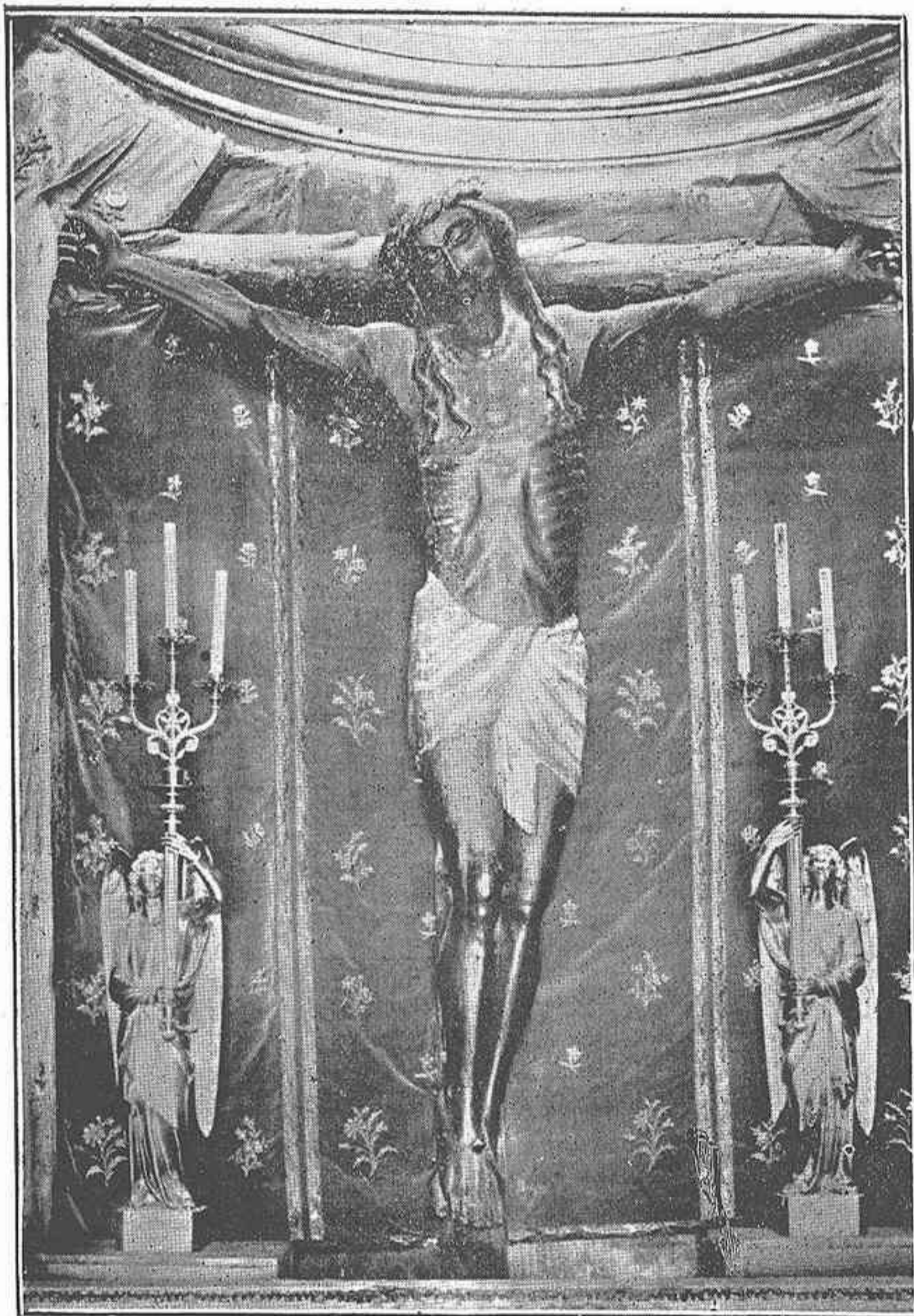
Tenté a ver si alguien me reconocía. Como para llegar a mi casita había de atravesar el campo grande, a menos de dar un gran rodeo, y yo sentía grande empacho en pasar por delante del pueblo que se revolvió al son de la música, paréme junto a una casa, cuyos dueños me eran conocidos cuando niño. Reconocí al punto al ama de la casa y al hijo mayor y con voz tímida les manifesté quién era y les rogué me dieran un trozo de pan con que matar el hambre, que no pude satisfacer hacía un día entero por el afán de llegar pronto al rincón querido

de mis primeros años.... Pero ¡ah!; debía tener yo tan mal semblante! Me miraron con ojos suspicaces y señalándome con un gesto de cabeza el camino, me dijeron que para un hombre de mi edad había tres caminos a escoger: el del hospital, si estaba enfermo; el de el trabajo o el de la cárcel. Bajé los ojos y el rostro cubierto de vergüenza y eché a andar resuelto a dar el rodeo y llegar a mi casita. Llegué por fin.... Una incertidumbre mortal hacía latir mi pecho con fuertes palpitaciones. Hallé cerrada la puerta; llamé y nadie me respondió; eché una mirada a mi alrededor, pero sin atreverme a preguntar a nadie por mi madre. Era vehemente el temor que me embargaba de que me dijeran había muerto ya.

¡Cómo había de soportar yo el rudo golpe de la tremenda noticia! Un rapaz que atravesó la calle a todo correr, me gritó al verme llamar de nuevo: «¡Ahí no vive nadie!» ¡Oh, qué zozobras, Dios mio! ¿Será este mi último día? Porque si mi madre ha muerto,



Santo Cristo de Luanco (Asturias)



Santo Cristo milagroso que se venera en el Castillo de Javier

yo no puedo, no quiero vivir más; harto he sufrido.

Presentóse entonces a mi memoria la vida feliz de mi niñez...; recordé nuestros paseos solitarios al cementerio.... Aquella era precisamente la hora en que, terminada nuestra visita, volvíamos a casa a compartir con amor nuestra pobreza y nuestra soledad. E instintivamente, impulsado por aquel grato recuerdo me encaminé hacia el cementerio.

Arrodilléme junto a la verja; no pude entrar.... El temor de encontrarme con cualquier huella que me denunciara la muerte de mi madre, y el silencio y la soledad de aquel lugar sagrado me infundían pavor.

Arrodillado estaba rezando por mi padre, por mis padres quizá, cuando vino a interrumpir bruscamente mi oración el galopar de cuatro caballos y la gritería de una turba de muchachos, que corrían tras ellos diciendo: «El es, él es, ¡a la cárcel, a la cárcel!»

Cuál sería mi estupor, cuando ví que todo aquel aparato de persecución se dirigía contra mí. Los jinetes eran dos números de la guardia civil, el juez y el secretario del pueblo. A estos últimos los reconocí al punto.

Hacia tres días se perpetró en una de las principales casas un robo misterioso cuyos autores no pudieron ser descubiertos. Había sospechas vehementes de que yo fuera alguno de ellos y venían a intimarme mi inmediata prisión para ser presentado a las autoridades.

Protesté que era hijo del pueblo; al juez y al secretario nombréles con sus propios nombres; díjeles quienes eran mis padres y comencé el relato de mis desventuras. Todo inútil; mis protestas se perdían en el vacío. Dijéronme que tiempo habría para proseguir mi relato; pero que era cosa extraña que conociera tan a fondo el pueblo e ignorara donde vivía mi madre, y que era más extraño aún el empeño en sustraerme a las miradas del pueblo con aquel alarde final de hipócrita religiosidad.....

Me ataron las manos y comencé a caminar.... Desconocido en mi mismo pueblo, insultado por los niños de mi pueblo, preso en aquel mismo camino que evocaba en mi mente los recuerdos más gratos de mi vida... ¿Hasta donde había de llegar mi calvario? ¡Oh dulce recuerdo de mi amada madre! Ella vino a traer de nuevo a mi alma la paz y la resignación en medio de mis nuevos infortunios. Pero en el reloj de la divina Providencia había sonado la hora en que iban a tener una gran tregua. Dios quiso hacerme ver que, aun en esta vida, rara vez queda sin recompensa la fidelidad con que se lleva por su amor la cruz de la pobreza y el dolor.

Sentí, al comenzar mi camino a la cárcel, el rodar de un coche que paró su marcha a mis espaldas. Sin duda las personas que en él venían traían el designio de hacer una visita al cementerio. ¡Misteriosa comunicación de los corazones que se aman! Latió tan fuertemente el mío que me flaquearon las piernas y temí caer desfallecido. En los diez minutos que tardó en rodar de nuevo el coche, no me fué posible apartar de mi

mente el pensamiento de mi madre, y cuando después advertí que el cochero fustigaba a las bestias y las conducía en nuestra misma dirección, cuando estuvieron cerca de nosotros, me sentí, sin explicármelo, tan emocionado, que aún pareciéndome una locura la idea de que mi madre gastara coche, no pude menos de clavar mis ojos impregnados en lágrimas en las personas que en él venían. Movidas, sin duda, por la curiosidad, también ellos contuvieron la marcha... Creí que el corazón se me rompía.... Una ancianita saltó del coche, me abrazó con la fuerza que dieron a sus brazos veinte largos años de separación y juntó con la misma su rostro con el mío, a pesar de su polvo y su aspecto de criminal. «Luís, Luís, ¿vives aún? ¿A dónde te llevan hijo mío?»—«¡Madre, madre!» contesté entre sollozos.

Aquella escena hizo desvanecer toda sospecha contra mí. En el mismo punto la justicia me dió por libre. Los jinetes prosiguieron su camino. Los chiquillos desaparecieron avergonzados.

Hacia muchos años, la Providencia que velaba sobre mi madre, le deparó un asilo seguro y tranquilo en casa de la opulenta Sra. D.^a María Murua de Ibarreta, en la villa de X, distante varias leguas de mi pueblo natal. De vez en cuando, traíala allí consigo y rezaba con ella junto a la tumba de mi padre.

Rodábanle las lágrimas hilo a hilo al escuchar el triste relato de mis veinte años de ausencia. «En adelante, me dijo, vivirás con tu madre, y cuidarás de mis jardines. Dios ha recompensado tu resignación, Luís»

«Las lecciones y ejemplo de mi madre, señora,—le contesté.—Sólo ella, sólo mi madre me ha reconocido a través de mi aspecto de criminal».

ZARAME

GRANOS DE INCIENSO

EL "DEO GRATIAS" DE PACORRO

(HISTÓRICO)

Nadie me puede negar que Pacorro es todo un tipo de colegial; este curso ha pasado a los *mayores* y a Pacorro le gusta la mar quedarse cerca del patio de los *medianos* para cogerles el pelotón cuando se escapa y echarlo a... *las nuves*; porque hoy por hoy no hay en este mundo melodía más dulce

para los oídos de Pacorro que escuchar un poco a lo lejos de labios de uno de nuestros tercerines: «*Ahí va..., Pacorro, ¡qué castaña!*»

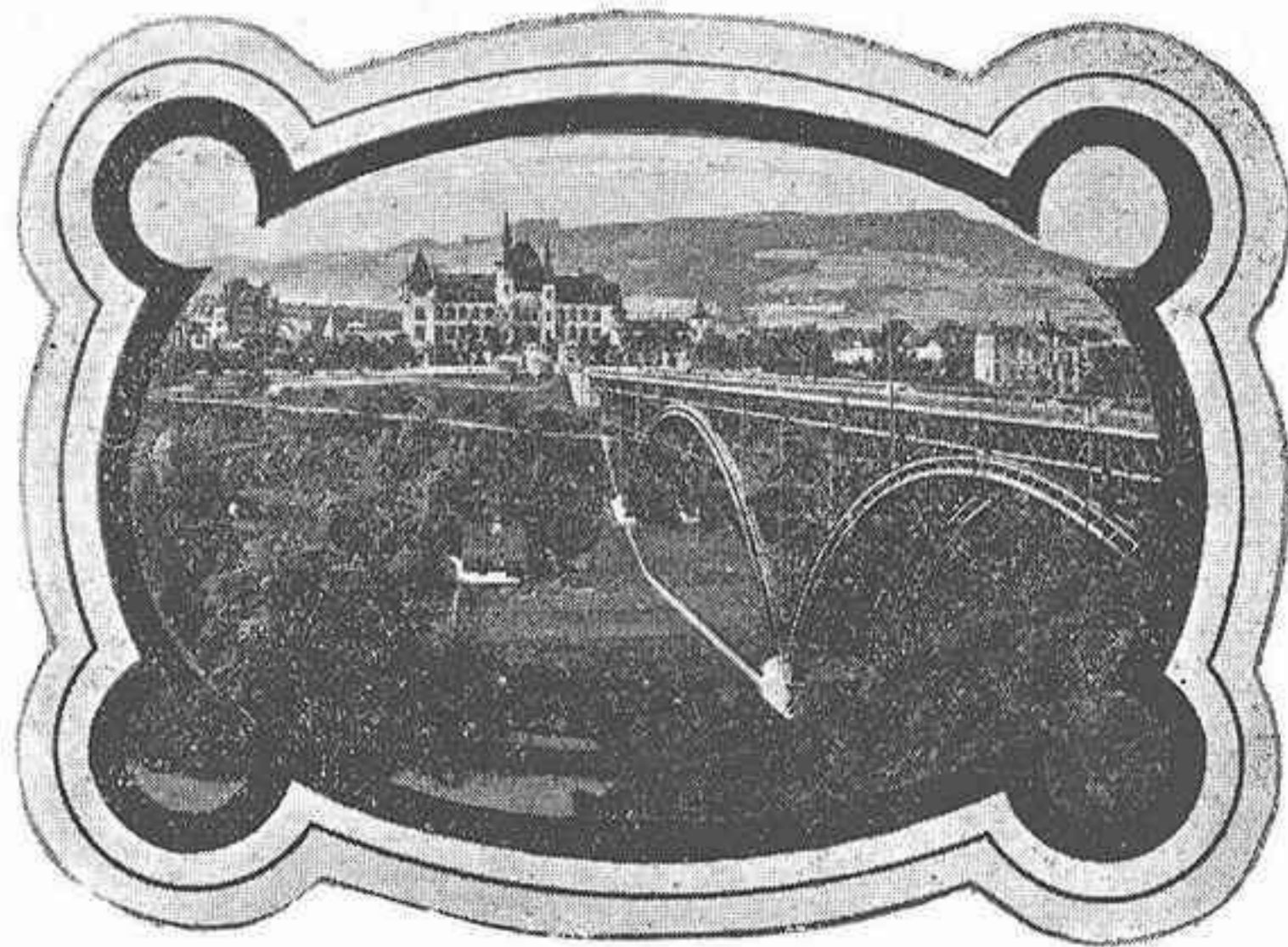
Hoy le han puesto a leer por vez primera en el comedor: hay que verle de pie en la tribuna del lector, con el libro abierto sobre el atril, los brazos arqueados sobre la barandilla, mirando cómo entran las filas de los de preparatoria..., de la tercera división..., de los medianos... «Chavales, dice para sus adentros nuestro prócer de 5.^o año, cuánta sal tenéis que comer para llegar a estas alturas».

Ya ha sonado el timbre para sentarse, Pacorro carraspea un poco para limpiar la garganta, luego en tono bajo, pero lo más fuerte que puede, anuncia la obra de Julio Verne y a continuación el clásico «*Prosigue*». Se sienta, tose de nuevo, y en *tono sumamente elevado*, empujando con todas sus fuerzas el aire que pudo almacenar en los pulmones, Pacorro, con la religiosa fidelidad de un principiante, comienza a leer en la *mismísima línea* en que había terminado su predecesor la narración de un naufragio: «*Qué nos hundimos, que nos hundimos*». El techo fué el que estuvo a pique de hundirse con la atronadora carcajada que resonó por aquellos ámbitos cerrados.

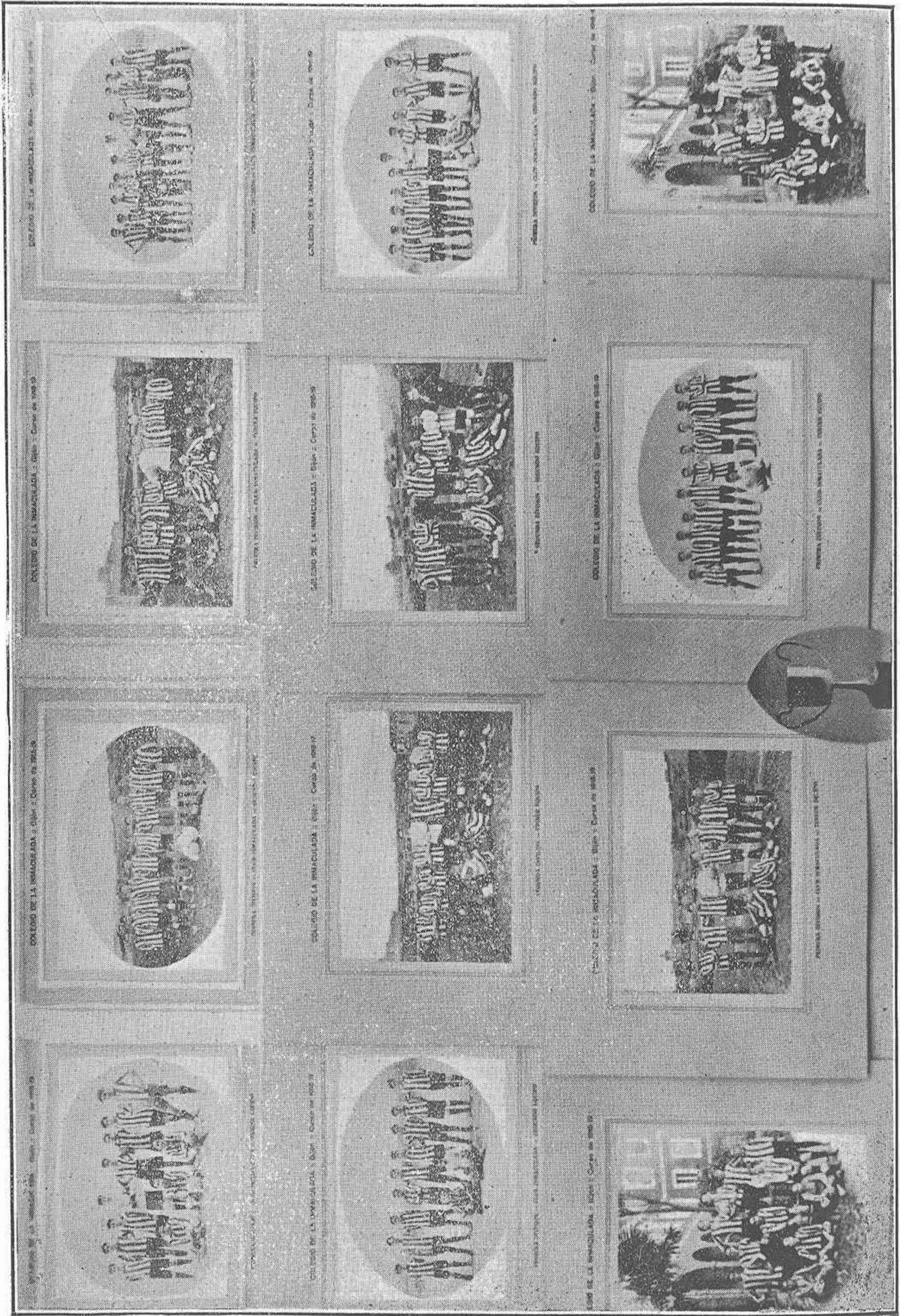
Cuando se hubo calmado un poco la algazara, el P. Prefeto con cara muy seria y tono de amenaza, dijo a los conmensales: «*Deo gratias*»: y este «*Deo gratias*», el más sabroso de todo el curso, hizo época en el Colegio y se le conoce con el nombre de «*El Deo gratias de Pacorro*».

F. R.

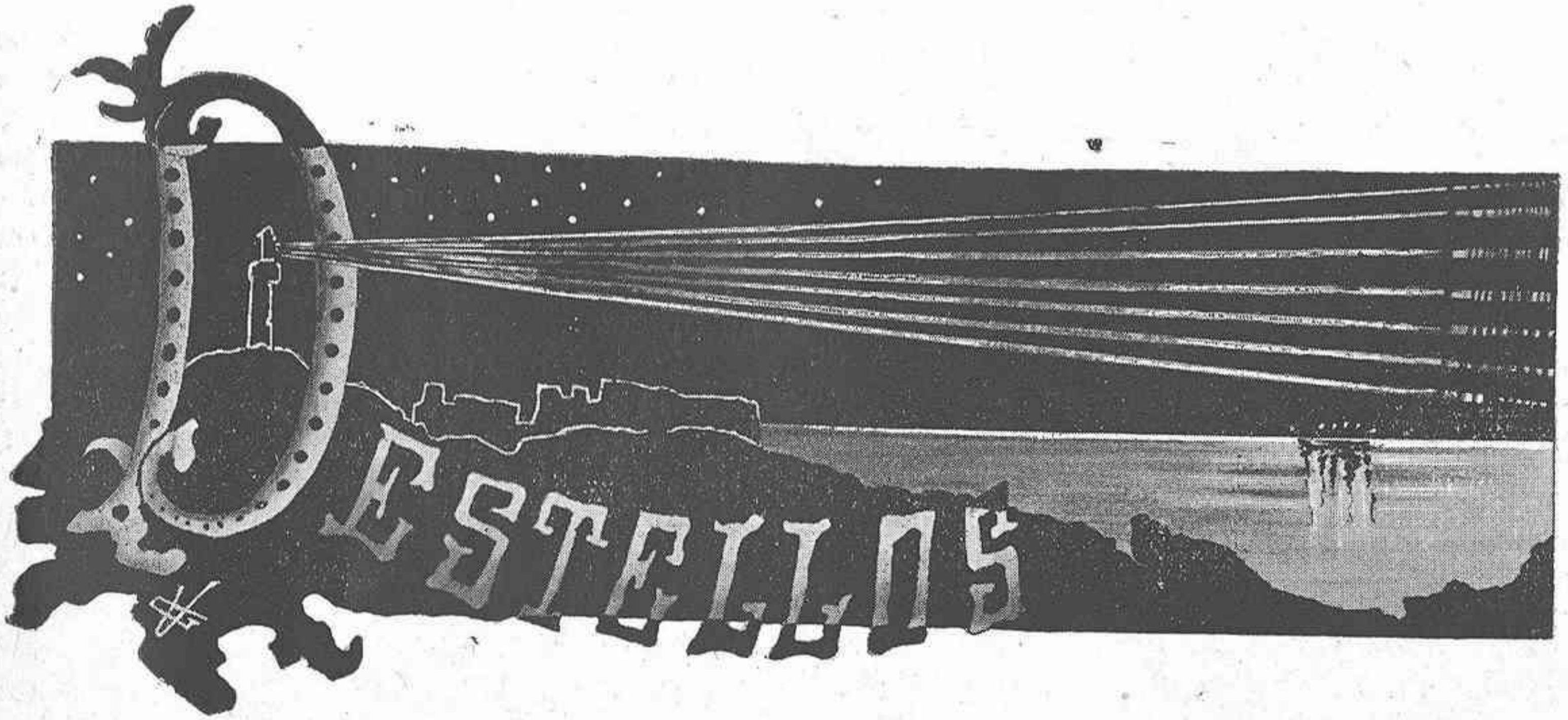
Colegio de Orduña.



PÁGINA DEPOSITIVA



Gijón—Equipos de las tres Divisiones del Colegio



La inocencia es el tesoro más precioso en las manos más débiles.

Es flor de vidrio, en manos del niño: ¡por eso, se quiebran tantas inocencias.....

Arrancar la inocencia a un niño, es echar crespones sobre el cielo y vestir de luto los coros de los Angeles: Maldito el corazón, que deshoja esta flor..... ¡No brotará sino espinas!.....

El camino de la cruz lleva a las puertas de la gloria, y el camino del placer lleva a las puertas del dolor: por eso es tan dulce la mirada del que sufre por Dios, y tan amarga la del que goza sin El.

Dios puso llagas en sus manos, para que nosotros al besar las manos del amor besásemos el sufrimiento.

El tiempo es lo único temporal digno de cuenta. Porque los otros bienes de la tierra, por lo mismo que se acaban son pequeños; pero el tiempo es estimable por lo mismo que se acaba.

Las otras cosas temporales se aprecian según su grandeza, el tiempo según su pequeñez, y tanto más vale, cuanto más mengua y se acorta.

Si el tiempo sólo para comprar eternidad se nos ha dado, ¿podremos decir algún día, que malgastamos la eternidad por falta de tiempo?

Lo extraño es que haya pasatiempos, habiendo eternidad.....

A veces la desconfianza cree que Dios está dormido. Ah;! si Dios se echase a dormir.....
despertaba sin cosas: Qué terribles serían las distracciones de Dios.....

Vicente G. Martínez, S. J.



COLEGIO DE GIJÓN

DOS DESPEDIDAS

EL P. ARÁMBURU

El día 15 del pasado mes, salió en el diario de Oviedo *El Pueblo Astur* la noticia de que nuestro infatigable Director de PÁGINAS y Padre Espiritual del colegio, R. P. Zenón Arámburu nos abandonaría muy pronto para partir de Misiones a la China.

Honda sensación produjo en todos cuantos conocían a dicho Padre la inesperada noticia. Particularmente los alumnos del Colegio manifestaron en sentidísimas cartas, por una parte su sentimiento al perder un Padre que tanto les quería, y por otra su admiración por lo heroico del sacrificio que iba a realizar.

Para el día 27 se organizó un acto de despedida al P. Zenón Arámburu. Por última vez repartió el Pan de los Angeles a 86 colegiales que acudieron a dar esta última, la mejor, muestra de cariño a su Padre. Por la tarde a las 4, dió el ya Padre Misionero una conferencia sobre la Misión de China a la que asistieron nutridísimo grupo de colegiales, distinguidas familias y especiales amigos del conferenciante. Ya este año nos había dado una conferencia sobre el mismo tema el P. Arámburu; pero ahora las palabras y el continente del futuro Misionero, como de soldado que va al frente de batalla, causaron en nuestros corazones una impresión más profunda.

El incomparable artista D. Ignacio Uría y su aventajado discípulo Angel Embil, ejecutaron a piano y armonium hermosas piezas musicales y el coro de alumnos puso fin al acto, cantando bajo la dirección del mismo P. Arámburu, el sensacional «adios al Misionero.»

¡Bravos marinos, bogad, bogad!
 Crucemos juntos el ancho mar
 Adiós rincón querido de aquel mi dulce hogar!
 Olas del mar bravío el curso acelerad...
 Sediento de las almas mi pecho late ya
 ¡Bogad! ¡Bogad!

Dos días mas tarde a las 7,50 de la mañana era el P. Arámburu despedido cariñosamente en la estación de Langreo por el R. P. Rector del colegio, el nuevo Director de PÁGINAS, representación del Profesorado y un numeroso grupo de colegiales. En este se fijó de un modo especial la vista del Pa-

dre, al arrancar el tren, porque como ya nos había dicho antes, ellos eran el objeto que más sentía abandonar; entre otras razones, porque viviendo entre ellos durante cinco años y recibiendo sus confidencias más íntimas y secretas, era como había brotado en su alma la divina vocación a las misiones de infieles.

Como Director de PÁGINAS ESCOLARES trabajó el P. Arámburu con esfuerzo incansable los tres años que las tuvo a su cargo. Dióle nuevo empuje y más amplia orienta-



R. P. Zenón Arámburu

ción haciendo de PÁGINAS una revista altamente pedagógica, instructiva y, amena para la estudiosa juventud hispano-americana. Además inauguró la *Biblioteca de Páginas Escolares* con los dos primeros tomos *Narraciones Interesantes* e *Higinio Roca*, de los cuales este último ha recibido los plácemes y felicitaciones de numerosa prensa, Asociación y Colegios. Precisamente el Padre Arámburu, bajo el seudónimo de *A. de Urquiola*, es el autor de tan precioso libro.

Que la *Estrella del mar* dirija la navegación de nuestro inolvidable P. Arámburu y le depare grandes triunfos para la Fe Católica en las Misiones de Oriente.

EL P. FRANGANILLO

En víspera ya de San Ignacio, otra noticia no menos sensacional vino a sorprendernos: *El P. Franganillo se va de Gijón*. Esta sola voz bastó para que la reunión anual que los antiguos alumnos celebran el día de San Ignacio en el colegio, se convirtiese en una manifestación de simpatía hacia su querido profesor.

En efecto; él presidió el almuerzo, en el que brindaron elocuentemente los exalumnos Sres. Requejo, (Gerardo) Ayesta (Julían) y Carlos (Cienfuegos). En todos ellos



R. P. Pelegrin Franganillo

—dice *El Pueblo Astur* en el número del día 2 de Agosto—palpitaban su estimación y su cariño acendrados a su colegio y a la Compañía; pues para él aquel acto, era a la vez, de despedida de sus queridos discípulos y excolegiales.

Correspondió el Padre con un brindis elocuentísimo y sentido, que fué frenéticamente aplaudido.

Destinado para el colegio de Belén en la Habana, embarcará en este puerto para Cuba el próximo día 20. Explicará en aquel colegio la misma cátedra de Historia Natural que con tanto brillo y aplauso ha regentado en el de la Inmaculada de Gijón, durante tantos años. Sus discípulos le recordarán siempre con el mayor cariño y entusiasmo. Lo pudo ver en el sincero testimonio de respeto y de estimación que recogió de todos. Le deseamos grandes conquistas de la ciencia en la Isla de Cuba. El será también lazo de estrecha unión y federación entre los colegios de España y de América.»

Hasta aquí *El Pueblo Astur*. PÁGINAS ESCOLARES por su parte envía un cariñoso saludo de despedida al P. Franganillo su

ilustre colaborador y de cuya firma no se despide; pues espera que ante los nuevos horizontes de la ciencia que se abrirán en la *Perla de los mares* al insigne naturalista, el P. Franganillo no se olvidará de su querido colegio de Gijón y nuestra humilde Revista.

X.

UNAS LÍNEAS DE DESPEDIDA

Quiero dedicar estas cortas líneas de despedida a todos los colegiales de Gijón y en especial a aquellos que me han honrado con sus cariñosas cartas al tener noticia de mi partida para China. Me ha sido imposible contestar a todos y a cada uno de ellos como era mi ardiente deseo.

Con esta ocasión, tengo, además, el alto honor de manifestar mi sincera gratitud a todos los lectores de PÁGINAS ESCOLARES y a todos los colaboradores, por la valiosa cooperación que de todos he recibido para la buena marcha y prosperidad de la Revista.

Zenón Arámbaru S. J.

Gijón 28-VII-19.

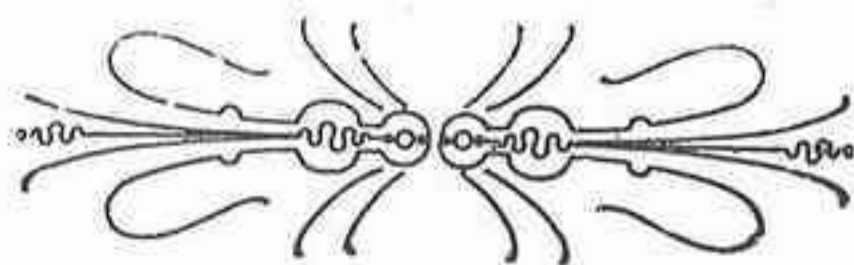
Ha llegado la hora de despedirme de mi querido Colegio. Durante 10 años de profesor en él, más de 200 discípulos han pasado por mi clase de Fisiología e Historia Natural.

Yo desearía que todas esas inteligencias, muchas verdaderas lumbreras, que tuve el gusto de admirar y la obligación de ilustrar, continuaran brillando al ir a las Universidades; y que allí no se oscurecieran con la ociosidad, ni se deslumbraran por el brillo de las ideas del moderno naturalismo, que lo invade todo. Con solo esto daría por bien empleado mi trabajo.

Todos mis antiguos y actuales discípulos, de quienes no puedo despedirme de palabra, y todos mis amigos reciban un cariñoso adiós.

Pelegrin Franganillo Balboa, S. J.

Gijón 19-VIII-19.



LA "SANTINA" DE MI PUEBLO ⁽¹⁾



Allá arriba en la cúspide
de la montaña,
al socaire de rocas
altas, muy altas,
hay una ermita
que alzó en remotos tiempos
la fe sencilla.

Pino se yergue el monte,
brusca es la cumbre,
pedregoso el camino
que áspero sube,
y, sin embargo,
ascender allá arriba
¡consuela tanto!...

Es que la santa imagen
que allí se adora
brinda goce inefable,
gracia abundosa.
¡Virgen serrana!
¡Mi «santina» del Viso!
Madre del alma!...

Eres Tú de mi tierra
la fuerte egida,
y es mi villa jocunda
su propia villa.
Virgen del Viso
¡dichoso el pueblo fértil
donde he nacido!.

Desde la cuna supe
mirar al Cielo;
mis padres me enseñaron,
mis padres buenos,
dulce sendero.
¡Feliz infancia,
que arrullase a la vera
de ermita blanca!.

En atalaya firme
de ingente roca,
vigilas desde arriba
constante y sola.
Bajo tu amparo
viven los campesinos
del monte abajo.

Pastorcilla del monte,
si alguna oveja
descarriada y errante

(1) Venérase esta sagrada efigie en la montaña del Viso (Salas-Asturias), en cuya cima levantaron nuestros mayores el humilde santuario, que atesora hermosísima tradición pretérita.—Se celebra anualmente el 15 de Agosto la fiesta de la Virgen del Viso,

(N. del A.)

lejos se encuentra,
pronto a tu silbo
la ovejita, perdida
vuelve al aprisco.

Rindiéndote homenaje
con fe sincera
a Tí acude el romero
de luengas tierras,
¡Mucho te deben
cuando de tierra extraña
suben a verte!.

A tí acuden gimiendo
y acongojados
quienes con sus lacerias
sufren luchando...
¡Cuánto hijo pródigo
rescatado a Tí vuelve
de ensueño loco!

Te susurran los niños
castos amores;
las doncellas te ofrecen
sus corazones;
con fe las madres
te confían sus cuitas
y sus pesares.

Y el anciano y el jóven
y el desvalido
fervorosos te piden
cándido auxilio.
Firmes te imploran,
y el cariño a su Virgen
nunca se borra.

Todos te llaman Madre,
todos su Reina,
y a todos les envuelve
tu gracia angélica.
¡Lucero místico,
azucena sin mácula,
lirio purísimo!...

Al mirar de esos ojos
dulces destellos,
se vé lejos la tierra,
más cerca el Cielo;
que es para el hombre
tu celestial mirada
célico goce.

A tus plantas yo rindo,
¡oh, Madre excelsa!,
mis cortas alegrías,
mis largas penas...
¡Las penas largas,
que nos hacen la vida
valle de lágrimas!...

Alúmbrame radiosa
por los eriales,
haz que el bajel de mi alma
jamás naufrague;
hazme la vida
resignada y cristiana,
suave y tranquila.

Llévame de la mano
cual niño ciego;
mira que muchas veces,
débil, tropiezo,
y en mi camino,
entre espinas y flores,
ando aturdido...

Que tu imagen sagrada
quede indeleble
de mi pecho en el fondo
grabada siempre,
siendo un escudo
contra luchas, pasiones
y embates rudos.

Y al llegar de mi muerte
terrible trance,
cuando mi vida efímera
debí se apague...
y el crucifijo
besen mis labios cárdenos
con beso último...
¡préstame amparo,
dulce Señora!,
¡ten de este pobre náufrago
misericordia!,
y al verme yerto...
¡llévame al Cielo, Madre!,
¡llévame al Cielo!...

.....

Hasta Tí, pura Reina,
suban mis trovas;
suban con mis querellas
mis ansias todas.
¡¡Madre del alma!
¡Mi «santina» del Viso!
¡Virgen serrana!...

José García Valarde.

Exalumno del colegio de Carrión de los Condes.



FÍSICA POPULAR

DE SOBREMESA

Experiencias con un vaso de agua

Eh Mozo!.. Tráeme un vaso de agua en un plato. Pero, fíjate bien; me lo has de traer *lleno* hasta los bordes y *corriendo*.

—Las dos cosas a la vez no pueden ser, señor; pues si traigo el vaso lleno completamente por fuerza he de venir despacio y si corro, tiene que caer el agua y no vendrá lleno el vaso.

—Que torpe eres; hombre!.. A que lo traigo yo... Verás... ¿Ves? Sin derramar una gota y corriendo.

—¡Toma! de ese modo, poniendo el vaso boca abajo sobre el plato, también lo traigo yó...

—Sí; después que me has visto a mi traerlo.

—Vamos a ver. ¿Quién de los presentes se atreve a hacer subir un centímetro el nivel del agua en el vaso que, como Vdes. ven está ya lleno hasta los bordes...

—Pues nada más sencillo; echando más agua.—Bueno veámoslo...

—Ya lo ve Vd; toda el agua que ha echado y alguna más se ha venido al suelo... ¿Se dán por vencidos?.. Eh! Mozo trae acá el tubo del termómetro que rompiste el otro día... Mételo en el vaso... ¿Donde está el agua más alta? En el tubo, verdad? Queda desempeñada mi palabra.

El que suba el agua en un punto no es tan extraño; lo maravilloso es, que suba un centímetro el nivel en toda la superficie y sin embargo no se caiga ni una gota. ¿Quién se atreve a hacer esta maravilla?

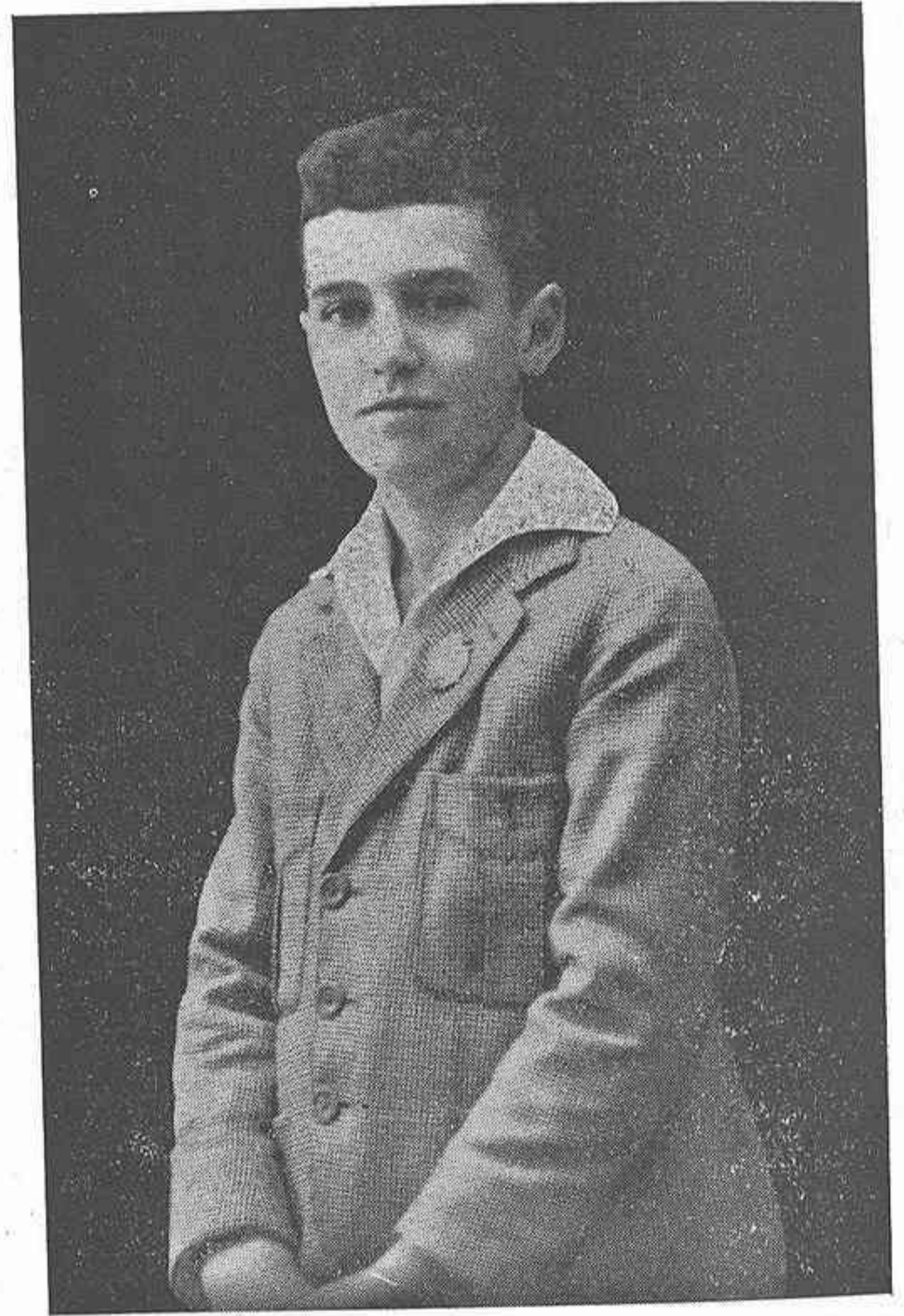
¡Oh poder del dinero! Qué bien dijo el que cantó: «Poderoso caballero es don Dinero». Vengan unas perrinas... Tómelas Vd., y vaya echándolas una a una en el vaso... vean Vdes. cómo sube el agua más de un centímetro sobre el vaso y no se cae. Hasta el agua se pega al dinero...

Ponga Vd. el pulgar e índice de esta manera; a 2 centímetros sobre el nivel del agua. ¿Podría hacer subir el agua hasta humedecerle los dedos? Por supuesto sin mover el vaso, ni agitar el agua, ni echar pe-

rras dentro, ni meter un tubo capilar... Sujete Vd. entre los dos dedos este terrón de azúcar por un extremo y toque así el otro la superficie del líquido... Perfectamente; ya puede Vd. soltarle, si no quiere que se le deshaga entre los dedos.

—Pero todo esto es una niñería; la cosa sería hacer subir el agua sin tocar con nada ni a ella, ni al vaso. Eso es imposible...

—Naturalmente para el que no sabe Físi-



Gijón.—Julio Paquet, alumno de tercer año

ca; para un físico es la cosa más sencilla...

Trae el tubito de antes; mete este extremo en la boca y baja el otro sobre el vaso. Fíjese Vd. como no toca en el agua. Bien; pues ahora sople Vd. con fuerza... ¡Pchs!.. Ya ven Vds. al Sr. se le ha hecho la boca agua; por lo menos se le ha llenado de ella.

Gonzalo Díaz
Congregante Mariano.



ECOS DE LOS COLEGIOS

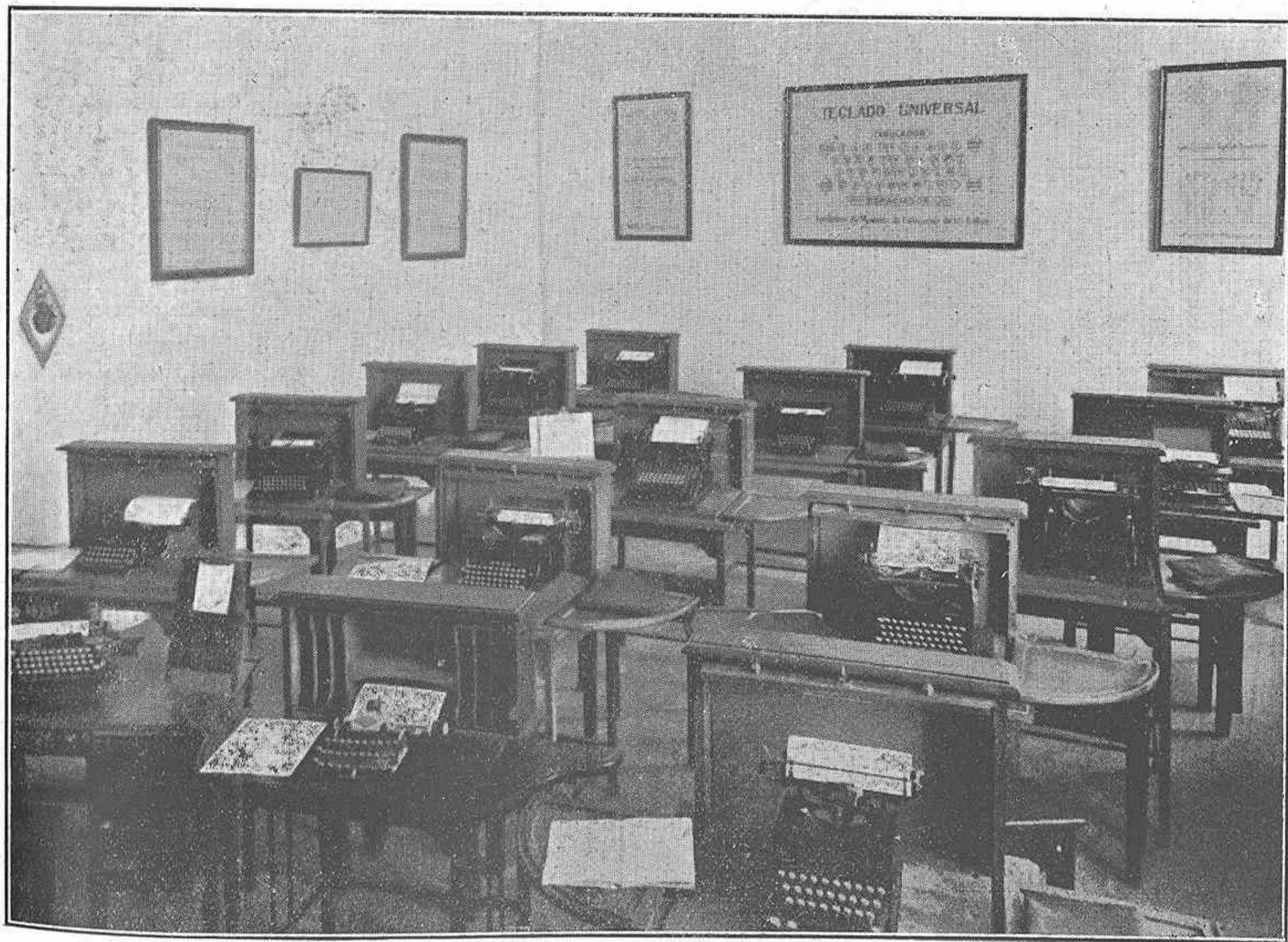
Gijón.—Colegio de la Inmaculada

A EJERCICIOS

El día 23 de Julio, en el correo de las dos cuarenta, salimos de Gijón los bachilleres que íbamos a ejercicios. Hasta Oviedo tuvimos que ir de pié en el pasillo; en Oviedo ya pudimos *colarnos* en los asientos. Atravesamos verdes campiñas y pasamos bordeando profundas cañadas. Luego de pasar por las cuencas mineras de Mieres y Ujo, empezamos a subir el Pajares; el tren, dando fuertes resoplidos, subía lentamente, pero con paso firme, con seguridad...; era la ciencia que firme y segura vencía los obstáculos de la Naturaleza. A medida que subíamos aumentaba la niebla y un viento fresco nos enviaba el primer saludo; al asomarse a la ventanilla y mirar hacia el

abismo que a nuestros piés se extendía, un miedo y una sensación de algo grande nos sobrecogía. Después de atravesar unos 103 túneles, uno de los cuales, el de la *Perruca*, duró siete minutos, llegamos a la cumbre. Sentimos mucho no poder admirar aquel soberbio paisaje, pues había una niebla espesa que nos impedía reconocer las personas a más de tres metros.

Hasta aquí habíamos visto verdes praderas en donde pacían tranquilamente los rebaños multicolores de vacas; sonoros ríos que serpenteaban la falda de las montañas; apretujados bosques de robles, alisos y castaños; armoniosos cantos de aves; elevadísimas montañas cuyos picos escarpados parecían hundirse en el cielo; numerosos caseríos por entre los cuales se extendía la vía tortuosa; canciones cargadas de melancolía y sentimiento, propias de la tierra



Gijón.—Mesas y máquinas de la clase de mecanografía



Gijón.—Clase de mecanografía. (Alumnos de Bachillerato)—Curso de 1918-19

asturiana; y, ¡vergüenza da decirlo!, también tuvimos que bajar la frente, avergonzados, al oír una blasfemia, que fué como un latigazo en el rostro, como el sello de la ignorancia y de la impiedad.

Desde Pajares cambia completamente el paisaje y la vista empieza a perderse en la tersa superficie de las dilatadas llanuras, y si hasta ahora el mar con su inmensa superficie azul nos había dado una idea de lo infinito, ahora nos la da la tierra castellana árida, monótona que se extiende como una sábana hasta hundirse en el horizonte siempre azul.

El tren daba rienda suelta a su potencia y atravesaba veloz el solitario paisaje como un monstruo del averno arrojando estridentes silbidos y nubes de brasas y de humo que se perdían en la obscuridad de la noche como astros deprendidos del firmamento, los hilos del telégrafo subían y bajaban rápidamente ejecutando una danza macabra, y cuya imagen más fiel, es para mí la danza política en donde rápidamente *suben y bajan*. Recostado en la ventanilla (nun-

ca me imiten), observaba yo el firmamento estrellado, en donde los astros blanquecinos parpadeaban eclipsando por momentos sus fulgores, y con la imaginación penetraba en aquellos astros, y quería ver nuevos hombres que desde allí quizá en aquel mismo momento, en aquel mismo instante mirasen esta pobre tierra, como astro errante en el espacio y próximo a desaparecer envuelto en la inmensidad del Sol.

En los límites del horizonte y en la obscuridad de la noche, se destacaban algunas lucecitas rojas, indicio de la vida, señal de seres hermanos. Las estrellas fugaces atravesaban centelleantes el espacio y desaparecían para siempre en la inmensidad del cielo, imagen acabada de la vida del hombre, estrella fugaz que aparece con la vida y que se pierde para siempre con la muerte; y así como la estrella se hunde en la atmósfera solar, así nuestra alma vuela a la eternidad.

Yo me sentí grande por un momento, me sentí orgulloso del hombre, me sentí entusiasmado por mis semejantes, me sentí

hijo de Dios, arrebatado y feliz ante tanta grandeza.

El tren cruzaba ya las llanuras leonesas como una exhalación, como la gloria de Stephenson, como la alteza del hombre, como el monstruo que avanza sobre los transformistas que quieren probar que este invento es producto de la inteligencia de un mono, como la ira de Stephenson, que quiere vengar esta injuria.

Cenamos en León, y en el mismo tren continuamos nuestro viaje hasta Palencia; llegamos a la capital a las doce y media de la noche, y en el coche que nos estaba esperando en la estación, nos trasladamos al Central Hotel Continental.

Allí estuvimos hasta las cinco de la tarde; nos visitó el R. P. Santa Anna, Rector del Colegio de Valladolid y Prefecto durante algún tiempo del Colegio de Gijón. El día lo pasamos en visitar los monumentos más notables. En la Catedral admiramos la llamada puerta del Obispo, de seis arcos estilo gótico; vimos la puerta del Monjón, la hermosa nave central con su cripta, el Monasterio de Aguilar de Campóo.

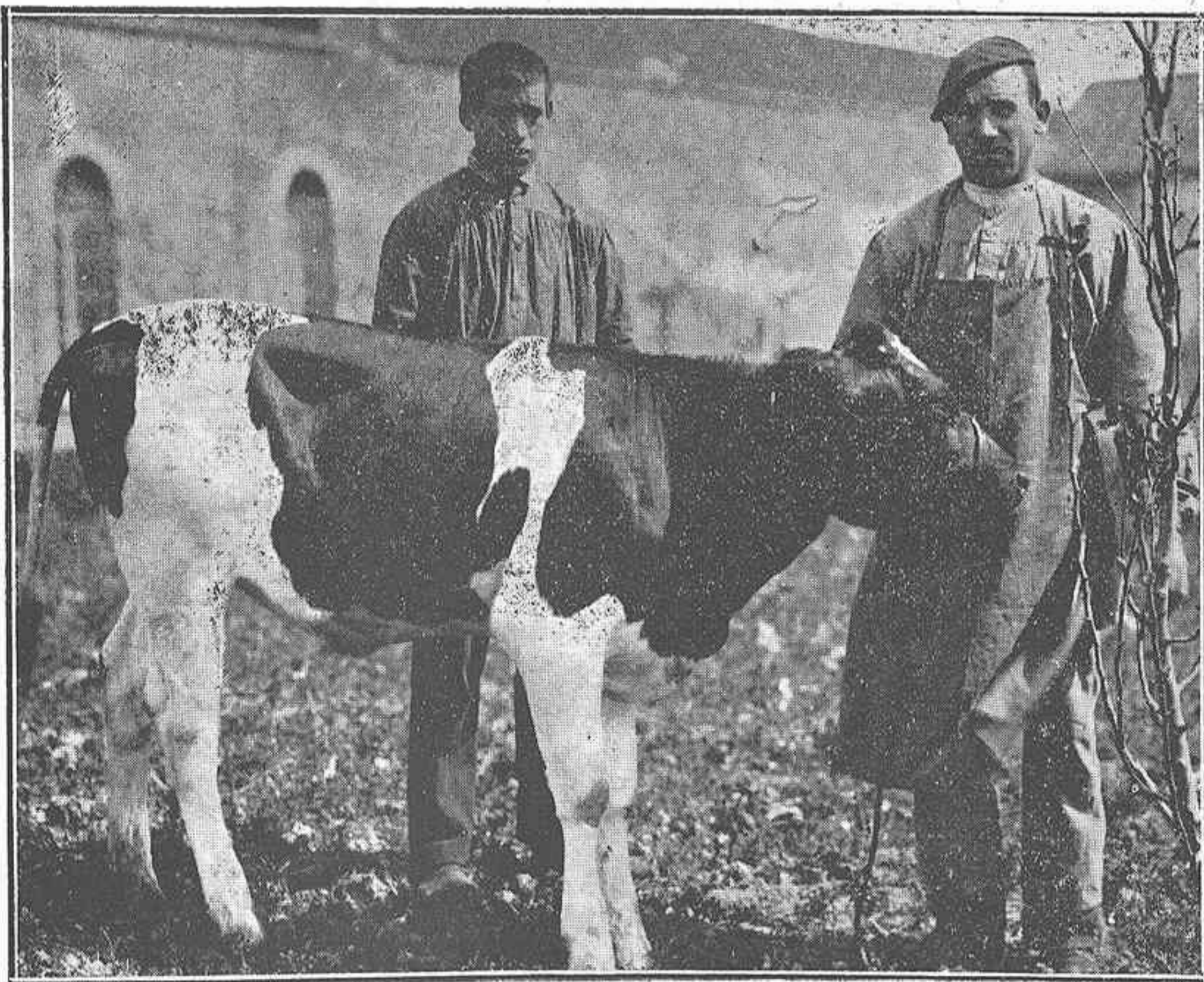
Sentimos mucho no poder ver el Monasterio de San Bernardo, el sepulcro del Infante D. Felipe, la ermita de San Juan y el Convento de los Templarios.

Palencia es, a mi juicio, una población muy bonita, con sus calles asfaltadas y rec-

tas, sus hermosos edificios, casi todos modernos; su hermoso Instituto; su parque, que nada tiene que envidiar a los de Avilés, Gijón y Oviedo, y gran número de comercios y librerías, fábricas de mantas, harinas, etc., etc. A las cinco salimos de Palencia en el automóvil que hace el recorrido de Palencia a Saldaña. Nuevamente volvimos a contemplar el paisaje del día anterior, grandes llanuras cubiertas de trigo y centeno, que parecían una cinta de oro ondulante al soplo del viento; el cielo nítido, azul, puro como jamás lo ví. El sol abrasador calcinaba la tierra; la carretera se extendía ante nuestra vista como una cinta pálida ribeteada por interminables filas de chopos. El automóvil avanzaba soberbio, majestuoso, jadeante con estridor de gigante.

Después de pasar por Perales y Villoldo, humildes pueblecitos, de casas de adobes y tejado de tierra llegamos a Carrión de los Condes término de nuestro viaje. En el colegio nos estaban esperando los PP. Rector (R. P. Quintana, asturiano) y Director de la Congregación de Valladolid (R. P. Santa Romana); después de visitar el colegio y cenar nos fuimos a descansar.

Los ejercicios duraron 4 días; el 29 lo dedicamos a ver la huerta que es hermosísima y muy fértil, así como la instalación eléctrica, y aserradora mecánica. Por la



Gijón.--La Princesa

tarde fuimos a la procesión y vimos la Iglesia de Santiago, que es muy bonita. Después de despedirnos de todos los PP. conocidos, salimos a las diez en dos magníficos coches que con gran generosidad, pusieron los PP. a nuestra disposición; a las doce entrábamos en Paredes; a las dos cogimos el correo que venía de Madrid y a las cuatro entramos en León; aquí nos recibió amabilísimamente el Superior de la Residencia R. P. Reyero; comulgamos y desayunamos y a las cinco tomamos el tren. De León a Pola de Gordón, llevamos un viaje pésimo, pues el tren estaba ya abarrotado de gente y tuvimos que ir de pie en el pasillo hasta Pola de Gordón, pasamos el Pajares y a las doce y media estábamos ya en Gijón. Solo me queda el deber de hacer pública nuestra gratitud al R. P. Zenón Arámburu que nos acompañó amablemente y a los PP. del colegio de Carrión por habernos dado toda clase de medios y facilidades durante los ejercicios, por lo cual se han hecho acreedores a nuestra gratitud.--**M. Miyar.**

Golegio de Orduña

Secciones de la Congregación Mariana

Con el fin de aumentar el fervor de los congregantes y cumplir las *Reglas Comunes*, hemos fundado en el curso que está para terminar tres *Secciones* una para cada División. Yo daré noticia de la de mi división y otros la darán de las suyas respectivas.

Sección de la Purísima para la tercera División. Esta *Sección* es una especie de *selección* de los congregantes de la tercera que quieren honrar más especialmente a nuestra Señora en el misterio de su Purísima Concepción. Tenemos por patrono a San Estanislao y para ingresar en ella hay que ser un congregante ejemplar.

La inauguramos en la fiesta de la Anunciación en la Capilla doméstica. Habíamos escrito con mucho cuidado, dictada por el P. Espiritual, la *Carta de esclavitud*; y ante la Purísima, adornada e iluminada la recitó despacito y en voz baja cada uno, firmándola después en el cuarto de aquél.

Además de varias prácticas y obsequios privados para encendernos más en amor a nuestra Madre, la práctica principal es la *visita mariana*. Estamos todos los socios divididos en grupos y cada sábado va el grupo correspondiente al principio del recreo de la tarde a la Capilla para rezar la *felicitación sabatina*. Llevamos las medallas de la Congregación.

En las fiestas de la Virgen o para prepararnos a ellas le hacemos otras visitas rezándola diferen-



Orduña. — Los alumnos de sexto curso sirviendo a los pobres



Orduña.—Alumnos que tomaron parte en la conferencia de geografía. 27-4-19
De pie: B. Darnis.—J. M. Ferrer.—Sentados: C. Uriarte —A. Sáinz.—A. Arcocha

tes oraciones. En el mes de Mayo hemos hecho alguna visita en el Santuario de la Patrona del Colegio. Un día prolongamos este paseo mariano hasta la clásica fuente de *la teta* donde dimos buena cuenta las dignidades de esta División de una exquisita merienda con que allí nos sorprendió el P. Director.
1 de Junio de 1919.

—**Angel Posada**, presidente de la sección.

Sección Eucarística para la segunda División.— El primer acto de *acción eucarística* llevado a cabo por esta Sección fundada poco ha, fué el celebrado en el vecino pueblo de Délica, orillas del naciente Nervión.

El lunes de Pascua Florida nos dirigimos de madrugada alegres y gozosos los socios de esta Sección con otros de la segunda División que lo habían merecido a dicho pueblo, a donde llegamos a eso de las 8 : íbamos unos cuarenta entre todos y nos habían precedido el P. Espiritual y el H. Gurruchaga para hacer los preparatorios necesarios. Queríamos hacer una *Comunión general* de niños, para muchos de los cuales sería aquella su primera Comunión.

Allí nos esperaban unos sesenta niños algunos de ellos del vecino pueblo de Artimaña y muchas personas mayores que querían participar de aquella *fiesta eucarística*. Celebró la santa Misa nuestro P. Director y durante ella alternaron las oraciones y los cánticos nuestros con los fervorines del señor Párroco. Llegó por fin el momento solemnísimos; el presidente de la Sección con otros socios fuimos

acompañando a la sagrada Mesa a los 35 que a ella se sentaban por vez primera; después nos acercamos todos los demás, colegiales, niños y gente mayor.

Todos tomamos parte, os niños con banderolas, en la procesión que se organizó enseguida, festejada por el volteo de las campanas y los cánticos de todos. ¿A dónde íbamos? A la Escuela del pueblo, vistosamente engañada, llevando en andas una preciosa oleografía del S. C. de Jesús que nosotros regalábamos; queríamos que el Rey de nuestro Colegio lo fuese también de aquellos niños.

Bendijo la imagen el Sr. Párroco: la entronizó el Sr. Maestro; rezó la oración de la entronización y explicó su significado nuestro P. Espiritual; recitaron poesías los Sres. Andriza y Sampedro y se terminó la simpática fiesta entre vivas, cánticos y el estallido de los cohetes.

Repartimos a la salida estampas y hojas piadosas y en el atrio de la Iglesia un paquetito de caramelos a cada uno de los niños, mientras despachaban un desayuno extraordinario.

Lo más sabroso para nuestra alma había sido la Sda. Comunión; y lo más sabroso para nuestro cuerpo fué el opíparo desayuno que tomamos en una linda pradera en las márgenes del Nervión, cuyo nacimiento visitamos después. Regresamos al Colegio para el mediodía deseando se repitan tan hermosas *fiestas eucarísticas*.—**José M.^a Agüero**, presidente de la Sección.

Sección Apostólica para la primera División.— Nuestra Sección tiene por fin principal el ejercicio de las obras de caridad, tanto espiritual entre

nuestros compañeros, como corporal en el Santo Hospital de la Ciudad.

Como el P. Director más quiere tener pocos y muy decididos socios que muchos menos fervorosos, pocos somos todavía los que formamos esta incipiente Sección, cuatro de 6.º año y seis de 5.º.

Para dar pública muestra de nuestra actividad decidimos dar el Domingo de Ramos a todos los asilados en el Hospital una comida extraordinaria costeada y servida por nosotros mismos. Pero antes, el Viernes de Dolores, habíamos ingresado en esta *Sección Apóstolica*, consagrándonos a la Dolorosa en la Iglesia, para pedirle el imitarla en el valor que demostró al pie de la Cruz.

Nos dirigimos pues al hospital después de comer nosotros y lo encontramos todo cuidadosamente preparado, empezando por la preciosa estatua entronizada del C. de Jesús bellamente adornada e iluminada. Era que queríamos renovar ante todo la consagración de aquel benéfico establecimiento al divino Corazón hecha con nuestro concurso hace tres años. Todos nos postramos ante aquel Rey de amor sentado en su trono y nuestro P. Espiritual renovó el acto de consagración, con la consiguiente devoción de los circunstantes.

Enseguida al comedor. Bendecida la mesa y ofrecida la comida por el P. Director a aquellos representantes de Jesucristo cuya dolorosa Pasión queríamos honrar, todos pusimos manos a la obra: los asilados a comer con excelente apetito y nosotros a satisfacerlo con la suculenta comida servida con tanta generosidad como diligencia. Todos tuvimos nuestro quehacer propio, dirigidos por las Hermanas: a mí me tocó servir a uno que comía aparte por enfermo.

Terminó la comida; se les sirvió café y copa y puso apropiado remate a aquel pequeño banquete el reparto de paquetes de cigarrillos para los hombres y cucuruchos de caramelos para las mujeres.

Por supuesto todos quedamos contentísimos; ellos por la excelente obra de caridad espiritual y corporal de que habían sido objeto: nosotros más aún por haber honrado al C. de Jesús con sus pobres. — José Legarreta, secretario de la Sección.

Vigo. — Colegio del Sto. Corazón de Jesús.

El Sdo. Corazón de Jesús ha tomado realmente posesión de su Colegio de Vigo.

Consagrado desde su establecimiento en esta hermosa ciudad, al Sdo. Corazón de Jesús, fué uno de los primeros pensamientos de su Rector el R. P. Basterra, la construcción de una estatua del Sdo. Corazón, que fuese digna del Colegio que se honraba con su nombre.

Se encargó del trabajo el laureado escultor don Lorenzo Coullaut Valera, y después de dos años de estudio, el 22 del último Abril se entronizó en el vestíbulo del Colegio la preciosa escultura, que ha llamado poderosamente la atención en Madrid los días que estuvo expuesta al público.

Es una obra que sale de lo ordinario: rompe los moldes del sentimentalismo amanerado en que la escuela de allende los Pirineos ha tenido aprisionado al Amor hecho hombre, y nos lo presenta tal como andaba por los caminos de este mundo mendigando amores y cosechando desprecios.

Está dicho todo con añadir, que al pie de la escultura se pueden poner como en su propio sitio las palabras que oyó la Bta. Margarita María de los labios de Jesús: «*He aquí el Corazón que tanto ha*

amado a los hombres y que no recibe de ellos sino agravios».

Ansiamos poder pronto presentar a nuestros lectores el fotograbado de la preciosa escultura y la inspirada poesía que sobre ella compuso el Profesor de Literatura del Colegio de Vigo P. Augurios Salgado.

Grandiosa fué la fiesta con que se celebró la inauguración de la nueva estatua. Bendíjola por la mañana el Excmo. Sr. Obispo de Tuy Dr. D. Manuel Lago, y durante todo el día velaron al Señor expuesto la comunidad y los alumnos.

Por la tarde tuvo lugar la brillante velada. «*El Sdo. Corazón de Jesús y nuestro Colegio*» en la que lucieron sus prendas declamatorias los alumnos, Carlos Sánchez, Joaquín y José María Otero, Benito Velo, Justo Arias, Alfonso Vázquez, y Carlos Lino, quien al recitar la poesía arrancó lágrimas al auditorio. Presidía en el escenario la preciosa escultura, que conducida después al vestíbulo a los acordes de la banda del Regimiento de Murcia, fué colocada en un sencillo, pero elegante pedestal de caoba. Allí reunidos todos, el Rdo. P. Rector hizo el acto oficial de Consagración y el Excmo. Señor Obispo pronunció un sentidísimo discurso. Con el himno oficial del Colegio del Sdo. Corazón terminó a ceremonia y los alumnos empezaron a rodear con familiaridad y cariño a su nuevo huésped; y pudieron muy bien decirle lo que pocos momentos antes habían oído en la preciosa poesía del P. Salgado, cuyas dos últimas estrofas no nos resistimos a dejar de transcribir aquí:

Oye noble huésped, oye; no es aquí donde ha
[pasado
La cruel y triste historia del abrazo desairado
No es aquí, donde al hallarte, dió el amigo un pa-
[so atrás.
Si aquí estan ansiando todos que, al mirarte, de
[repente,
Entreabrieras esos brazos, e inclinaras esa frente,
Para darte en ella el ósculo de su eterno amor filial.
Pasa adentro, dulce huesped; no es aquí, donde
[a la puerta
Aguardaste tanto tiempo; no, la hallaste luego
[abierta
Te llamamos y veniste: Señor entra a descansar.

De tu historia sobre el libro vuelve la hoja del
[Calvario;
Ahora vienen las amantes confidencias del Sagra-
[rio,
Señor, vamos a leerlas al amor de nuestro hogar.

El Sdo. Corazón de Jesús ha correspondido a las muestras de amor filial con que le ha obsequiado su Colegio, coronando a sus alumnos de brillante éxito en los últimos exámenes de Junio.

F.

NUEVO DIRECTOR

El vacío que el P. Arámburu deja en PÁGINAS ESCOLARES nadie mejor podría llenarlo que el nuevo Director P. Juan Lamamié de Clairac, sobradamente conocido de los lectores de PÁGINAS por sus artículos y los elogios que sus obras han merecido en esta Redacción. Sea bien venido.

La Redacción.

ALMACENES LA SIRENA

POR SU INMENSO SURTIDO Y SUS PRECIOS INCOMPARABLES
ES ESTA CASA LA MÁS POPULAR DE LA PROVINCIA

DEPARTAMENTO — de — Único almacén dedicado solamente a la venta
— de paños al detall. —
PAÑERÍA **GIJÓN** Corrida, 68 y 86

IMPRESA LA INDUSTRIA — FÁBRICA DE BOLSAS —

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS,
REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS,
ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &., &.

: : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : :

Conservas Vegetales y Alimenticias

CALAHORRA **ANGEL TORRES** **LOGROÑO**

Marca «BASILIO TORRES» registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasonica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con pre-
ferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas
Colegios. Seminarios, etc. etc.

Casa "París"

GRAN BAZAR DE CALZADO

Covadonga 2 y 4 y Plazuela de San Miguel

EN GIJÓN LA CASA «PARÍS» ES LA QUE MÁS BARATO VENDE

Visitar esta casa para convencerse

PLAZA DE SAN MIGUEL

INSTALACIONES

— DE —

— CALEFACCION —

VENTILACION

ASCENSORES ELÉCTRICOS

INSTALACIONES DE BOMBAS

MOVIDAS POR MOTORES ELÉCTRICOS

OTTO GERDTZEN

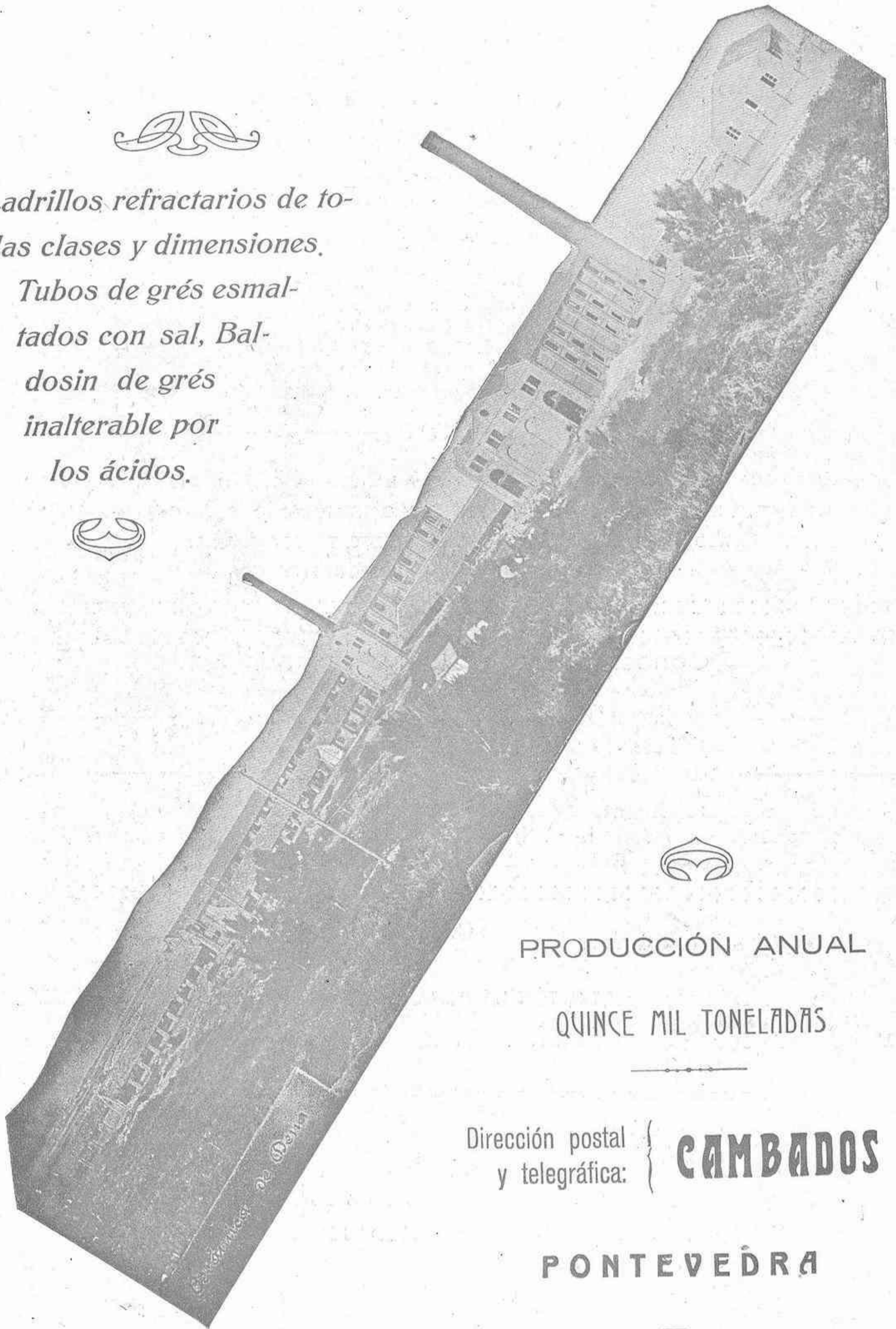
MARQUÉS DE SAN ESTEBAN. — GIJÓN

Cerámica de Dena.—GUISASOLA y C.^{IA}



Ladrillos refractarios de todas clases y dimensiones.

Tubos de grés esmaltados con sal, Baldosin de grés inalterable por los ácidos.



PRODUCCIÓN ANUAL

QUINCE MIL TONELADAS

Dirección postal
y telegráfica:

CAMBADOS

PONTEVEDRA

